NUM. 14. MADRID, 30 DE JULIO DE 1857. AÑO I.

MEJICO.

UN PASEO Á SANTA-ANITA Y Á LAS CHINAMPAS.

Despues de haber descrito en globo la gran capital de Méjico, nada mas útil y conveniente para el lector que conocer los diferentes tipos de los habitantes de aquel *país*, *en todo nuevo*, en todo original. Las capitales de las naciones son el receptáculo á donde van á parar con sus trajes peculiares los hombres de sus distintas provincias, y el punto por lo mismo, en que el escritor puede de un solo golpe de vista descubrir los diferentes matices que marcan al país en general, y á cada provincia en particular. Ésta es en mi humilde juicio, la manera mas propia de empezar la historia de las costumbres de un país para darlo á conocer enteramente. Es el boceto de un gran cuadro, que da á conocer el paisaje, aunque despues sea necesario retocar figura por figura, para llevarle á la perfeccion. ¿Y qué lienzo mejor preparado para delinear todas las figuras de un gran pueblo, que uno de esos paseos populares en que se presentan todas las clases de la sociedad para ser examinadas por el ojo escudriñador del observador?

¡La Viga...! Venid conmigo á conocer en este punto de recreo y de animacion, en ese delicioso paseo de la populosa capital de los antiguos aztecas, al pueblo mejicano. Yo, fiel narrador de todo lo que pertenece á ese privilegiado suelo, donde tantas pruebas de deferencia me han dispensado sus hijos, voy á pintar sus originales costumbres, sus agudos y picantes dichos, sus pendencias, sus amores, sus bailes, sus canciones, sus trages y sus inclinaciones. Venid pues, y recorred conmigo en uno de los domingos del mes de abril, ese risueño y animado paseo, á donde acuden en tropel las distintas clases de la sociedad, en elegantes carruajes la alta, á caballo parte de los jóvenes de la misma, y á pié la media y baja, para formar un conjunto heterogéneo pero agradable, donde todo se mezcla y se confunde, como van á mezclarse y confundirse en el espumoso mar los diferentes rios mas ó menos caudalosos, mas ó menos puros que de distintos puntos han partido.

¡Tended la vista por todas partes! ¡Qué alegría se advierte en el rostro de esa concurrencia sin número, que ocupa los diversos puntos de ese lugar destinado al placer y al olvido de todos los pesares! Mirad á la izquierda esa multitud de hombres y de mujeres del bajo pueblo que se agolpan al embarcadero, para marchar á Santa-Anita, pequeña poblacion de indios, y que se afanan por entrar en aquella gran canoa que acaba de atracar. De ella sale la ronca voz del indio remero que, vestido con un ancho calzon blanco de algodon, sostenido por un ceñidor azul del mismo género, en mangas de camisa, descalzo, y cubierta su despeinada cabeza con un sombrero de paja ordinaria, ó de *petate* como ellos le llaman, y de inmensas alas, grita con toda la fuerza de sus pulmones: «A dos por medio á Santa-Anita; á dos por medio. ¿Quien se embarca? Que se larga la *Primorosa*.

Escuchad el *jarabe* escitador que en el arpa y la *jaranita* (tiple) tocan en este instante los músicos que están sentados al borde de cada canoa respectiva, pagados por sus dueños, para que los que se embarcan puedan hacer su viaje bailando ó viendo bailar, y ved cómo en un momento se llenan todas de gente *leperocrática* (1) para quien el pasado y el porvenir son cosas que no merecen tenerse en consideracion, que se entrega con toda el alma al presente, que es el mundo, la existencia, el todo de esa gente del bajo pueblo, y que no tiene exigencias que puedan atormentarla en lo mas mínimo, ni turbar la constante alegría que entre ella reina. Pero dejemos á los embarcados que desaparecen en el pintoresco canal, y detengámonos á examinar esas millares de personas, que esperan agrupadas á la orilla á que atraquen nuevas canoas para elegir aquella que mas en armonía juzgan con su educacion. Observemos sus trages, oigamos sus dichos, traslademos al papel sus palabras sin alterarlas en lo mas mínimo, para que así el lector tenga una idea exacta, un retrato fiel y verdadero de lo que realmente es el pueblo mejicano.

Contemplad ese grupo donde se encuentran unos vendiendo y otros comprando fruta, en tanto que la canoa atraca. Ahí tienen ustedes, junto á esa robusta frutera, al *charro* (2) mejicano con sus *calzoneras* de paño azul celeste, abiertas por los lados, para que la pierna esté libre al montar, con rica botonadura de plata para cerrarla cuando le parezca, dejando ver debajo un ancho calzon blanco; ved su *bota campanera* (3), bordada de colores, que cae hasta cubrir el pié, y asegurada por una hermosa liga, entre la cual y la bota lleva un cuchillo de vaina de acero, tanto para uso propio del campo, como para defensa propia: examinad su airosa *cotona*, especie de chaqueta que participa del jubon y de la chaquetilla que usan los andaluces, de suave cuero café, y sobre cuyos hombros y espalda cuelgan porcion de alamares de plata: fijad la vista en su faja de seda encarnada, bordada con borlas de oro en los estremos que cuelgan por detrás; analizad su redondo sombrero llamado *jarano*, de anchas alas galoneadas con cinta de oro, sobre las cuales descansa una gruesa *toquilla* (4) con *amarres* (5) de plata, sostenida por dos enormes *chapetas* (6) del mismo codiciado metal, y decidme luego si puede haber trage mas propio para montar á caballo. Solo le falta para completar el vestido de *charro*, la rica *manga* (7) azul ó morada, galoneada con cinta de oro al rededor; su gran espada y sus enormes espuelas distintas en todo de las que se usan en Europa. A su lado está la graciosa *china* (8) de desnuda pierna y diminuto pié de elevado empeine, calzado por un zapato de raso azul bien cortado; de enaguas cortas, anchas y de vistosa tela, sostenidas por un ceñidor de seda encarnado que

(1) *Lépero*, palabra aplicada la gente de la hez del pueblo que no tiene oficio ni beneficio, cuyo modo de vivir se ignora, y cuyo valor personal es indisputable sobre todo manejando el puñal.

(2) Gente de campo, cuyo trage de montar á caballo es enteramente nacional.

(3) Semejante á la polaina de montar de los andaluces.

(4) Grueso cordon de oro, plata, fina piel, ó de chaquira, en forma de culebra enroscada, colocado alrededor del sombrero.

(5) Los estremos en que se une la toquilla.

(6) Adorno figurando águila ú otra cosa, que se coloca á ambos lados del sombrero para que al quitárselo no se salga la *toquilla* por la copa.

(7) Dan el nombre de *manga* á una pieza de paño de tres varas y media de largo, y dos y media de ancho, abierta en medio para meter la cabeza ó embozarse cuando llueve.

(8) *China*, lo que llamamos en España manola.

oprime su delgada cintura; embozada en un *rebozo* (9) de seda matizado de amarillo y negro, pero no tanto que no deje ver su graciosa boca, sobre cuyo labio superior se percibe apenas un fino y delicado bozo; de ojos grandes y negros, velados por largas y sedosas pestañas que comunican una sombra espresiva á sus delicados párpados; de rosado color y delicada tez, que contrasta notablemente con la brillantez de su lustroso pelo, negro como el azabache, que en dos largas trenzas, unidas sus puntas por una ancha cinta de raso azul, lleva caidas hácia atrás. Mirad no muy lejos de ellos al arrogante *lépero* que, embozado en su vistoso *jorongo* (10) habla de sus pendencias y sus amores con otros que en el manejo del puñal no reconocen superiores en el mundo: al vendedor de *cacahuates* (11) que gritando sin cesar «*al buen tostado de horno, aparen, aparen*, atrae á su derredor á los compradores: á la limpia criada de la alta sociedad, vestida con aliño, y á otro número infinito de personas de ambos sexos que seria prolijo describir.

—Entre, *valedor*,

Grita desde una canoa que se acaba de llenar de gente, uno de cetrino rostro á quien atraviesa una cicatriz el carrillo izquierdo, á otro que, embozado en su *jorongo* y queriendo cubrir un enorme chirlo que desde la ceja derecha hasta la oreja izquierda le llega, se encuentra en la orilla contemplando á una simpática *china* de ojos árabes y provocativo seno, que en compañía de una anciana espera á que atraque otra canoa, en la cual, como en todas las destinadas al populacho, se encuentran dos músicos que sin cesar tocan en la *jarana* y el arpa, las bulliciosas, alegres y animadoras sonatas populares.

—Venga, *valedor*.

Le vuelve á decir el de la canoa, al que contempla á la jóven.

—*Ayá* nos veremos.

Le contesta el que está en tierra:

—Yo soy *pico largo* (12) *valedor*: estás *pelando* el *jalisco* (13) á esa *chula* (14) que se te está mostrando *polinaria*: (15) págala el viaje, y entra con ella para que baile aquí un *jarabe* conmigo.

—¿Y no *queres* bailarlo con la que le acompaña?

—Ya es *noche*, (16) valedor, y no estoy por la *vijilia* (17): déjala en tierra, y ven con la jóven que es la mas *bonifacia* (18) de *toditas* las mujeres.

Entonces el que estaba en tierra acercándose disimuladamente á la que tan pensativo le tenia, la dijo:—¿Vá *vd.* en esa canoa, mi alma?—¿Es *vd.* mi confesor para que le dé razon de mis *aciones*? yo me iré donde me *nazna* (19)—¿Se ha enojado *vd.*?—No soy *tamal* (20) para enhojarme.—¿*Quere vd.* que la acompañe?—No necesito vejigas para nadar.—*Mire*, aquí hay *tlacos* (21) añadió el *lépero* sonando con la mano el dinero que llevaba en el bolsillo.—No soy *gayina* para que me suene el maiz.—¿Qué te dice ese hombre?

La preguntó la anciana:

—La digo, contestó el *lépero*, que si *quere* que la acompañe á Santa-Anita.—¿Y de qué *taconea* tan *recio*? (22) replicó la vieja. Sepa que no necesita ella de *emplastos mal pegados*.

Y sin decir mas, se metieron en una de tantas canoas que iban á emprender su marcha, desapareciendo á poco la embarcacion, dejando percibir apenas, el acento de una conocida cancion que los músicos entonaban acompañándola con los acordes del arpa y la *jaranita*. Pero dejemos á esta canoa y á otras ciento que se llenan de gente, y entremos nosotros en una de aquellas pequeñas que, por no tener músicos, solo son ocupadas por personas de mejor educacion. La tomaremos por entero para ir con toda libertad: yo les pagaré á ustedes el viaje, que en esto, los escritores somos gente franca y servicial. ¡Bien! ya estamos dentro de ella: ya se desliza por el estrecho canal con direccion á Santa-Anita. ¡Mirad, mirad qué vista tan sorprendente presenta desde aquí el paseo de la Viga! Ved en toda esa línea que forma la orilla derecha del canal, y que se estiende desde el embarcadero hasta el puente en que está la puerta de la ciudad, un considerable número de sólidos bancos de ladrillo cubiertos de gente de todas clases, sexos y edades, que bajo una hilera de frondosos árboles que guarda el mismo órden, se encuentran; mirad esa otra multitud que colocada en la verde alfombra que cubre el borde del canal, y sombreada por los espesos fresnos que á la orilla de todo el lago se elevan, contempla á los que van y vienen del pueblecillo tantas veces mentado: fijad la vista en ese número considerable de vendedoras de *tamales*, naranjas y caña dulce: en la jóven que sobre una mesa cercada de verdes ramas vende la *chicha* (23) *fresca* en un barril pintado con listas blancas y encarnadas; á las que despachan esa espuma hecha de la cáscara del cacao que aun recuerda la bebida de los antiguos aztecas y que dió orígen al chocolate en Europa; y en esa porcion de dulceros, neveros y rosquilleros, cuyos gritos penetran en los oidos de los muchachos con tanta dulzura como en un rendido amante las palabras de amor de la hechicera que le tiene cautivado.

Proseguid mirando en tanto que navegamos, y notareis, pasada esa barrera de gente que ocupa la orilla del canal y los bancos de ladrillo, notareis repito, otra calle paralela, orillada por ambos lados de copudos árboles, donde ruedan, tirados por arrogantes caballos, los lujosos y dorados coches en que ostentan su riqueza y hermosura, esas lindas jóvenes de la alta sociedad, bellas como las flores de su privilegiado suelo, cuya sonrisa tratan de merecer esos elegantes jóvenes que en briosos corceles cruzan el paseo, manifestando en su apostura la indisputable maestría en el manejo del obediente cuanto fogoso y ligero animal. Llevad mas allá la vista, y despues de otras dos hileras de árboles que se estienden paralelamente á lo largo del paseo, ved entre esas pintorescas y humildes casuchas en que habitan los indios, ved repito, ese número considerable de columpios y voladores, todos ocupados por esa clase artesana y sirviente que no piensa en esos felices momentos mas que en gozar y divertirse.

Pero ya hemos pasado el puente de la puerta de la ciudad hasta el cual llega el paseo de los coches que tiene 1,267 varas de largo, y solo nos faltan para llegar al pueblecillo de la fiesta, 650. Dirijamos la vista por la última vez y antes de saltar á tierra, por el prolongado canal, sobre cuyas inalterables aguas navegamos, para abarcar en globo cuanto nos rodea. Allí, á la derecha, dominando ese inmenso campo cubierto de árboles y flores, se descubre Chapultepec, ese colegio militar situado en la eminencia del antediluviano bosque que lleva el mismo nombre y que fue pertenencia de los antiguos emperadores aztecas. A regular distancia de este vigilante centinela que parece estar cuidando los venerandos sitios de los héroes que precedieron al desgraciado Motezuma, se descubren, al través de espesas y abundantes enramadas, porcion de bonitos pueblecillos, unos al pié y otros sobre la eminencia de los pintorescos cerros iluminados por los dorados rayos del sol, aunque todos ventajosamente situados sobre una rica y matizada alfombra de verde grama. A nuestra izquierda, y por entre los claros de los copudos fresnos que al pié de las montañas estienden su tupido follaje, déjanse ver reparti las algunas cabañas llamadas *jacales*, y pacíficas aldeas ó *ranchos* de indios como las llaman en el país; pero lo que tiene enajenado el espíritu de todo el que concurre á este popular paseo, son esas ciento cincuenta canoas de todos tamaños, cubiertas de gente que no cesan de conducir pasageros del embarcadero al pueblo de la fiesta, y de este al embarcadero. ¡Cuántas veces al recorrer venturoso por este ameno verjel, he recordado los pintorescos caseríos de Albia, Deusto, y Luchana que se estienden á la orilla del Nervion que riega la grata villa de Bilbao en que rodó mi cuna! Ahí vuelve de Santa-Anita «*El Clavelito*» conducido por dos indios remeros: compitiendo en ligereza con él, se ve á «*La hermosa Rebeca.*» á «*La Sierpe.*» y á «*La Dichosa.*» en cuyo costado se leen estas palabras, *sirvo pero no de balde*, llenas todas de personas de todos sexos y edades, sobre cuyas cabezas se ostentan coronas de flores hechas por los indios de Santa-Anita, y sin las cuales ninguna mujer ó niño acostumbra volver de la bulliciosa fiesta.

Ocupando el centro de otras muchas canoas, vuelve el honrado artesano rodeado de su numerosa prole, llevando su esposa é hijos ceñida la frente con olorosas coronas de flores, y divirtiéndose con las otras embarcaciones en que suena la música, y donde los pasageros cantan y bailan sin descansar un momento.

—Eche *vd.* un versito del *Caray*, don Regino.

Dijo á los músicos uno que iba en una canoa que pasaba junto á la nuestra.

—Allá va don Genovevo (24).

Y el tañedor de arpa, sin hacerse esperar, cantó el siguiente verso, colocando á la conclusion de cada pié el estrivillo *caray*.

Cuando á una mujer del dia
Muestra un hombre un duro en plata,
Suele hacer mas reverencias
Que un *maronero* (25) en la reata.

—¡Bien, valedor! otro versito por ese *chisgo* (26), esclamó uno de los que bailaban; y los músicos prosiguieron con este:

La mujer es como un mueble
Que rematándolo están,
Que despues que ofrecen todos
Se va con el que da mas.

—Ese me *cuadra* mas que el otro, dijo el apasionado á las canciones, alargando un jarro lleno de *pulque* (27) á una graciosa *china* de enaguas cortas y cubiertas de lentejuelas; rebozo de seda amarillo que, al desembozarse, lo cual lo hacia con frecuencia, dejaba ver una camisa escotada, bordada de sedas de colores, que mal cubria su elevado y provocativo seno: su faz graciosa y de un color moreno suave, ó *apiñonado*, como dicen en el país, recobraba mas atractivos por las ondas que sobre su despejada frente, cercada de una corona de flores, formaba su negro, crespo, pero suave pelo que, en dos gruesas trenzas, unidas en sus puntas por una cinta de raso amarillo, venian á quedar sujetas en un ceñidor encarnado de seda que oprimia su estrecha y flexible cintura: su pié, pequeño como el de toda mejicana, de elevado empeine, y sin media, como lo lleva toda la gente baja del país, iba calzado con un zapato de raso verde de cuatro puntos, en cuya punta y talon se ostentaba una flor de oro bordada primorosamente.

Pero ya hemos llegado á Santa-Anita, á ese pueblo de indios que al través de los árboles y abundantes enramadas deja ver sus humildes chozas, como otros tantos nidos en medio de las fragantes flores de una deliciosa floresta; y tal es al gentio, que dudo podamos desembarcar. Ya estamos en tierra, y lo primero que las indias nos ofrecen son coronas de rojas amapolas. Obsérvase por todas partes un número incalculable de personas: no hay un solo punto que no esté cubierto de columpios, donde se mecen hombres y mujeres, adornadas estas con coronas de flores. Aquí se baila: allá se merienda: acullá se riñe: en otro *jacal* (28) se canta, y en todas partes se grita. No parece sino que en esta pequeña poblacion edifica la por los indios al borde de las apacibles ondas de un pintoresco lago, meciéndose en las aguas como un blanco cisne sobre la límpida superficie de una anchurosa laguna, se han propuesto resucitar los modernos, alegres y festivos mejicanos, el perdido Eden de nuestros primeros padres. Cada choza de indio, hecha de ligeras cañas entrelazadas con enramada, separada á considerable distancia de las demás, cercada de varios árboles y provista á pocos pasos de solicitados columpios, se convierte en un oasis, donde los hombres olvidan el desierto de la vida que atraviesan.

—¿*Queren* sus *mercedes* ir á las *chinampas*? (29). Nos pregunta con respeto y cariño un indio que sale de su choza, dejando en la hamaca, objeto que no falta en ninguna habitacion de indio, á su hijo pequeñuelo.

—Sí; atraca tu canoa, *José* (30).

—Está mu, bien señor *amito*: (31) entren sus *mercedes*.

Y nuestra canoa se desliza por entre el laberinto de calles de agua que cruzan por entre mas de trescientas *chinampas* ó jardines flotantes que engalanan á Santa-Anita, y que he tenido el gusto de contar. ¡Que vista tan deliciosa forma este risueño y pintoresco punto...! Cada jardin flotante es una encantada isla, cuyas floríferas orillas acarician sin cesar las trasparentes linfas de los multiplicados y estrechos canales que se cruzan y se juntan formando bellas y graciosas calles, sobre cuyo límpido cristal se deslizan rápidamente las ligeras y poéticas embarcaciones. Sí; cada *chinampa* es un eden de flores; una isla que se mece mansamente en el azulado cristal, y cuya siembra constituye la principal riqueza del sencillo indio. Esas chinampas que cual otros tantos ramilletes colocados en un inmenso estanque, flotan sobre las leves ondas que riza el perfumado céfiro, forman la mas sublime página del grado de perfeccion á que habia llegado la agricultura de esos pueblos antes del descubrimiento de la América, causando singular asombro esa poética invencion de los jardines flotantes, digna de los paises mas adelantados en civilizacion. Esas risueñas islas ó nadantes pensiles, que solo de flores producen al año doce mil duros, vienen á ser otros tantos cultivados huertos de cien varas de largo y seis de ancho cada uno, de donde ademas de la pintadas rosas y de la delicada verdura que forman la principal riqueza del indio, abundan en larga y jugosa yerba que, hecha manojos de á veinticinco libras, la venden los indios á seis reales fuertes el ciento á los vaqueros de los alrededores de Méjico para alimentar en parte el ganado.

Ved esa multitud de *chalupas* (32) en que las indias cruzan los multiplicados y estrechos canales que, cual otras tantas sierpes de plata, pasan por entre chinampa y chinampa: chalupas cargadas de flores que conducen para hacer vistosas coronas y venderlas á las personas que concurren á la fiesta.

—¿Les hago á sus *mercedes* unos ramitos?

Nos pregunta el indio, deteniendo la canoa á la orilla de una chinampa cubierta de claveles, rosas y encendidas amapolas.

—Sí, *José*.

Y mientras el humilde, útil y servicial indio, hace los ramilletes, yo me pongo á meditar en el inocente placer

(9) Especie de chal, hecho en el país, de cerca de una vara de ancho y tres y media de largo, matizado de agradables colores.

(10) Manta de lana de diversos colores, semejante á la que usan los contrabandistas; pero mucho mas fina; pues hay algunas hechas en el Saltillo que valen 200 duros.

(11) Lo que se conoce en Madrid con el nombre de *alcahues*.

(12) Hombre de esperiencia: que huele lejos.

(13) Mirando de hito en hito.

(14) Graciosa.

(15) Ingrata.

(16) Anciana.

(17) Viejas.

(18) Bonita.

(19) Donde tenga voluntad.

(20) Masa hecha de maiz y muy sabrosa, que se envuelve en hojas del mismo.

(21) Dinero.

(22) ¿Y de dónde le viene esa confianza?

(23) Bebida hecha con piña, cebada, agua azucarada, limon y otras cosas.

(24) Entre la gente del bajo pueblo hay una aficion decidida á poner á los hombres nombres de mujeres: así es que con frecuencia se llaman don Dolores, don Pilar, don Margarito, don Candelario, etc.

(25) Por volatin.

(26) Por ese estilo.

(27) Licor blanco estraido de la planta del maguey, pita en España.

(28) Nombre que dan á las chozas.

(29) Palabra que viene de las voces mejicanas *Itali ompaatl*, que significa *tierra en el agua*.

(30) Este nombre dan los de las ciudades al indio, y por él entiende aunque así no se llame, lo mismo que las indias por el de *Maria*.

(31) Por respeto llama *amo* el indio á toda gente decente.

(32) Así llaman á unas canoas sumamente estrechas y pequeñas que se vuelcan con todos, escepto con los indios que las manejan asombrosamente.

que disfrutar deben mas de treinta mil almas que concurren á ese paseo: en lo fácil que seria hacer feliz á esa nacion, cuyos hijos son de una índole dulce, de claro y despejado talento, y donde el valor personal resalta de una manera muy marcada. Pero á sacarme de mis meditaciones viene la voz del indio que me dice:

—Aquí están ya las flores, señor amo: téngalas su *merced*.

—Bien, *José*.

—¿No *queren* sus *mercedes* dar otra vuelta por las chinampas?

—No, *José*; porque quiero recorrer con estos amigos que acaban de llegar de Europa, los demás pueblecillos que quedan á la orilla del canal. Y despues de pagarle sus flores, volvemos á entrar en la canoa en que hemos venido de la Viga, y emprendemos nuestro viaje absortos siempre con el hermoso y siempre nuevo panorama que se descorre á nuestra vista.

Aun no acabo de mostrar á mis compañeros de viaje el risueño y variado paisaje que nos rodea, cuando se presenta á nuestros ojos un pintoresco pueblecillo lleno de vida y frondoso, cubierto de árboles y flores, descansando sobre el apacible lago, como una sirena de irresistible atractivo en medio de las azules ondas de un mar en calma. Este pueblo es Ixtacalco, que viene de las voces mejicanas *Ixtla calli*, que significa *casa blanca*: pueblo que no ha perdido el tinte original de sus primitivos tiempos; pueblo que conserva en todo su vigor aquella agricultura sencilla, pero adelantada, que llenó de asombro á los guerreros españoles, que no cabiendo sus hazañas en el viejo mundo, buscaron otro nuevo, vírgen y espacioso donde eternizarlas. Examinémosle detenidamente. Ningun cambio se nota en él que haya alterado sustancialmente su indígena fisonomía: chozas, embarcaciones, modo de vivir, todo es igual al que encontraron los soldados de Hernan Cortés. ¡Cuántos recuerdos despiertan en el observador esas chinampas que en número de cuatro mil embellecen ese delicioso verjel, agradable morada de sus sencillos habitantes! Al verlas vestidas de variadas flores, verdura y esquisitas legunbres, y regadas por estrechos y multiplicados canales, sobre cuya trasparente superficie se deslizan rápidamente las ligeras chalupas que obedecen al remo del inofensivo indio, se cree el viajero trasportado á los siglos en que aun la huella del europeo no habia quedado señalada en aquellas apartadas regiones. Aquí, lo mismo que en Santa-Anita, reina la animacion y la alegría: la gente de Méjico desembarca; recorre los jardines flotantes en ligeras chalupas, baila, merienda, se entretiene en hacer columpios, y torna á la capital coronada de flores y cantando el *Butaquito*, el *Artillero*, el *Palomo*, y otra porcion de canciones populares. Pero volvamos tambien nosotros; y en tanto que los que navegan por el largo canal se entregan al regocijo y al placer, me ocuparé yo en dar á conocer las poblaciones que se estienden á lo largo del pintoresco lago, que cual una cinta de oro y plata, brilla herida por los refulgentes rayos del sol. Poco mas allá de Ixtacalco, y siguiendo siempre la orilla del canal, se encuentran San Joanico, San Andrés, Mejicalcingo, Ixtapalapan, célebre en tiempo de la conquista por sus admirables jardines, por su numerosa poblacion que pasaba de cincuenta mil almas, y por haber sido la residencia del príncipe Cuitlahua, hermano del emperador Moctezuma. A esta poblacion de históricos recuerdos, sigue Xochimilco, que significa *campo de las flores*, que bien merece llevar este nombre por estar cercado por todas partes de floríferas chinampas cubiertas de perfumadas rosas y delicadas flores, en cuyos lucientes cálices, liban, agitando sus pintadas alas, los inquietos y diminutos colibrís, ó *chupa-mirtos*, como vulgarmente los llaman, que remedan otras tantas flores, que se elevan y descienden de uno en otro rosal, aumentando los encantos del paisaje.

Pero ya hemos llegado al embarcadero de la Viga de donde la multitud que ha asistido á pié al paseo, se retira á sus casas entre las nubes de polvo que levantan los briosos caballos y los numerosos carruajes, á la vez que el magestuoso sol, cediendo el trono á la redonda luna que platea el trasparente lago, desciende por detrás de las montañas, bañando con sus últimos fulgores la tranquila naturaleza.

—¿Qué le ha parecido á usted el paseo de la Viga á Santa-Anita? le pregunto, en cuanto desembarcamos, á uno de los que me han acompañado.

—Muy hermoso, muy pintoresco, susceptible de grandes mejoras, y superior á muchos que en Europa son justamente celebrados. Pero he visto con sorpresa que la gente de suposicion se queda en el punto de los coches, entretenida en ver á un lado á los que navegan, y al otro á los que pasean á pié, á caballo y en lujosos carruajes, y que solo se embarca la gente del bajo pueblo, y alguna parte de la sirviente y la artesana.

—Eso consiste, en que las personas de la alta sociedad, temen que haya desórdenes entre la multitud que concurre á Santa-Anita; y solo asisten á este pueblecillo los dias de trabajo, en que la clase pobre está entregada al trabajo. Si alguna vez viene usted entre semana, verá usted á las familias bien educadas concurrir á Santa-Anita para hacer dias de campo, y notará usted que los concurrentes llevan de Méjico, en grandes canastas, las provisiones de boca que deben consumirse. Ya una familia, cuyos individuos quieren separarse de lo que se llama comer *al estilo del país*, va provista de fiambres, carnes prensadas, salchichas, sardinas en lata, vino de Burdeos, Champaña, cerveza, etc., á la vez que en otra canoa navegan otras personas que gustan comer al uso de Méjico, llevando en inmensas cazuelas, el *mole de guajalote* (pavo en salsa colorada de pimiento), los *frijoles* gordos (judias), las picantes *enchiladas* (33); en grandes pellejos el *pulque* natural, y el compuesto de piña ó de naranja; sin olvidar á los músicos que no cesan de tocar en toda la navegacion graciosos y sentimentales walses que sirven para aumentar la natural alegría que en el corazon de los viajeros reina.

Con frecuencia verá usted tambien que algunas familias prefieren el ir á Santa-Anita por la tarde; y entonces, en vez de la comida de que hemos hablado, suelen llevar, para merendar en medio del campo, deliciosos *tamales* y *atole* (34) de leche, que es sin duda una de las cosas mas nacionales y sabrosas que se pueden apetecer á esa hora.

En semejantes dias todo es animacion y dicha. Por un lado las agradables y pintorescas chinampas cubiertas de lucientes flores, cuyos penachos oscilan suavemente al suave halago de una aura húmeda y embalsamada: por otro los pintados pájaros de brillante plumaje, cuyos colores encantan la vista: mas allá las rápidas chalupas en que los indios conducen las flores que de cortar acaban, para hacer coronas á las señoras: en otro punto las multiplicadas y rústicas chozas de los indios ocultas en el espeso ramaje de las verdes enramadas como otras tantas ciervas que descansan tranquilas en medio de los bosques: y por último, los dulces acordes de la música cuyas notas van á espirar en el inmenso espacio, y el suave movimiento de las hermosas jóvenes que bailan ó se columpian adornadas todas con coronas de olorosas flores: todo esto, repito, forma un conjunto encantador, que hace del paseo de la Viga y Santa-Anita, un sitio delicioso, un deleitoso paseo, un pintoresco panorama, cuya alta belleza no le es dado á mi tosca pluma encarecer debidamente.

NICETO DE ZAMACOIS.

(33) Masa de maiz redonda como una ancha oblea, encima de la cual echan una salsa de pimiento que llaman *chile*, y que guisan cuidadosamente.

(34) Atole es el maiz molido á mano sobre una piedra, á que dan el nombre de *metate*, y pasado por el tamiz por medio, no del agua, sino de leche endulzada.

D. JOSÉ ALVAREZ DE PEREIRA Y CUBERO,

ESCULTOR.

Uno de esos hombres privilegiados que descuellan entre sus contemporáneos, cuya admiracion cautivan y cuyo aprecio conquistan sin otro apoyo ni patrocinio sino el que les presta el mérito relevante y efectivo de sus obras, fue al finalizar el siglo XVIII y en el primer tercio del presente, don José Alvarez de Pereira y Cubero natural de la villa de Priego, provincia de Córdoba, donde nació en 22 de abril de 1768. Desde sus primeros años ayudando á su padre, que era marmolista, á labrar la piedra, manifestó su disposicion para las bellas artes, demostrando que se hallaba dotado de la aptitud necesaria para distinguirse sobremanera en cualquiera de ellas, y muy particularmente en la escultura.

Apenas contaba Alvarez catorce años de edad, cuando habiendo seguido como oficial de marmolista á su padrino Alvarez de Pedrajas, encargado de ejecutar el Transparente del Paular, tan rico por las materias en él invertidas, como fantástico y singular en su parte artística, hizo, y aun se conservan en el mismo, algunas estátuas que si bien llenas de los defectos consiguientes á la falta de conocimimientos elementales y á la corta edad de su jóven autor, demuestran que habia ya en él una tendencia especial al arte en que tanto llegó despues á distinguirse. Escaso de bienes de fortuna, como lo fueron el Españoleto, Murillo y otros grandes hombres, era tambien como estos rico en genio y fantasía; y aun cuando tuvo que luchar con todos los inconvenientes que surgen naturalmente de aquella triste causa, confió en sí mismo, é inflamado por el noble ardor que encierra el pecho de todo verdadero artista, sin mas medios que el entusiasmo que inflamaba su imaginacion, algunos elementos de dibujo que adquirió en Granada, y un corto auxilio pecuniario que le suministró el señor obispo de Córdoba, en cuyo palacio habia trabajado, vino á Madrid y en 23 de abril de 1794 se matriculó como alumno en la Academia de Nobles Artes de San Fernando.

Trabajando de dia en su oficio para atender á su precisa subsistencia, y concurriendo asiduamente por la noche á aquel establecimiento artístico, logró adquirir en dos años de constante aplicacion los elementos mas indispensables para dar á sus naturales facultades la regularidad, buena direccion y energía, que conducen á un perfecto desarrollo. Estas ventajas comunicaron mayor espansion á su ánimo; deseó ejercitar sus conocimientos en una esfera mas estensa, donde le fuera dado remontarse á las elevadas regiones en que el arte ostenta toda su grandiosidad y poderío; y considerándose en disposicion de optar al premio de primera clase de escultura, se presentó, y lo consiguió en el concurso celebrado en 1799. En su consecuencia, y por real órden de 21 de julio del mismo año, le concedió el gobierno una pension para que pasase á estudiar á París y Roma.

En la capital de Francia se distinguió como discípulo de M. Dejoux, particularmente en el estudio y bien entendida aplicacion de la anatomía á la figura, de lo cual dió marcadas muestras ganando en pública oposicion, celebrada en el Instituto Francés, el premio que este habia ofrecido, si bien nuestro artista no pudo disfrutarlo por completo, porque como estranjero no podia obtener las pensiones para estudiar en Roma en que aquel consistia, y recibió en su lugar una medalla de oro con su nombre inscrito en ella. Dos años despues, en 1804, en el mismo París consiguió otro triunfo que debe calificarse como el mas completo y lisonjero que puede gozar un hombre eminente. Anheloso Alvarez de patentizar cuan íntimamente sentia y sabia espresar cuanto constituye el arte que ya poseía y dominaba, pues el cincel en su mano segura obedecia sumiso los impulsos correctos, bellos y sublimes de su genio, convirtiendo la tosca piedra en objeto animado por la mas viva espresion y sentimiento, presentó en la esposicion pública celebrada á la sazon en la capital de Francia, una bellísima estátua de Ganimedes, de mérito tan notable, que le valió otra medalla de oro; y que Napoleon le ciñera por su propia mano la corona de laurel destinada á premiar el genio.

Algun tiempo despues de triunfo tan glorioso para el artista español, como honroso para su nacion, nuestro compatriota vió por fin llegado el momento de convertir en realidad el dorado sueño de todo verdadero artista; poder estudiar las obras maestras de todos los pueblos y de todos los tiempos en el país clásico de las bellas artes, en la hermosa Italia, y especialmente en Roma emporio de todo lo mas acabado y grandioso que aquellas produjeron. En 1805, pasó Alvarez á Roma, donde muy luego dió á conocer todo su mérito escitando la emulacion de los primeros artistas que por entonces se hallaban en aquella capital. Especialmente el célebre Canova tuvo un marcado empeño en sobrepujarle en su género peculiar, que era el que tiene por base la fuerza de espresion en lo vigoroso y lo sublime en los sentimientos elevados, así como Canova poseía el que produce lo dulce, gracioso y bello, en el cual tambien Alvarez rivalizó con él con buen éxito, ejecutando una Diana, una Venus, un Adonis y otras obras de este género que fueron admiradas y se calificaron de bellísimas. Durante su permanencia en Roma, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su género fuerte y predilecto; se propuso ejecutar un grupo colosal de numantinos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la accion del tiempo en el frágil barro en que fueron realizadas; porque Alvarez jamás halagado por la fortuna ni protegido por los poderosos, no pudo perpetuar sus obras por falta de medios pecunarios y á causa tambien de la mayor escasez de recursos á que le redujeron las vicisitudes políticas que sobrevinieron, consiguientes al rompimiento entre España y Francia á que se siguió la guerra de la Independencia.

Como buen patriota, Alvarez sufrió todas las desgracias y privaciones consecuencia de su abnegacion y patriotismo, pues habiéndose negado á reconocer por rey de España á José Buonaparte, estuvo preso algun tiempo en San Ángelo. En esta ocasion Canova dió á su antiguo rival pruebas de su aprecio y amistad, auxiliando en su desamparo á la señora doña Isabel Bouguet, con quien Alvarez habia contraido matrimonio en 1804, y dos niños que carecian de todo apoyo desde la prision de aquel. Luego que terminó esta, se dedicó esclusivamente á su arte, produciendo su cincel entre otras obras notables, los cuatro bajos-relieves conocidos por *Ensueños de la antigüedad*, que debian adornar la habitacion destinada en el palacio Quirinal para dormitorio de Napoleon, relieves de mérito tan sobresaliente y estraordinario (a), especialmente el que representa el esfuerzo de los espartanos defendiendo el paso de las Termópilas, que la Academia de San Lucas de Roma, la de Nobles Artes de San Fernando de Madrid, la de Carrara, la de Nápoles, y la de Amberes, le abrieron sus puertas señalándole espontáneamente lugar distinguido entre sus individuos, y otras muchas corporaciones artísticas, como el Instituto francés, inscribieron el nombre del escultor español don José Alvarez entre sus socios, tributando así justo homenaje al verdadero mérito. Tambien el grupo que representa á un jóven defendiendo á su padre en el sitio de Zaragoza, en cuyas figuras se ostentan con la mayor fuerza de verdad, no solo los sentimientos que dan accion á las facciones, sino muy particularmente el contraste de las cualidades peculiares á la edad, sobre todo en las carnes, ó desnudo, debe considerarse como lo mas acabado, mas perfecto y mas glorioso para su autor, el cual, aunque lo ejecutó en Roma, y aun cuan-

(a) Deseando don Aníbal Alvarez, perpetuar estas obras por medio del buril, las hizo grabar por Pablo Guglielmi y Francisco Gastosi; pero en 1839 al venir á España, le fueron robadas por la faccion de Valencia, y por esta causa son poco conocidas entre los españoles.

VIAJE A SANTA-ANITA, POR EL CANAL DE LA VIGA.

do se le ofreció por estranjeros, admirados de su inimitable belleza, mérito y perfeccion, cuanto hubiera pedido por cederlo, prefirió traerlo á su patria, de la que no recibió (triste es decirlo), sino los gastos que su ejecucion le habia ocasionado. Este grupo es hoy uno de los objetos mas preciosos que se admiran por los inteligentes en el Museo de Madrid.

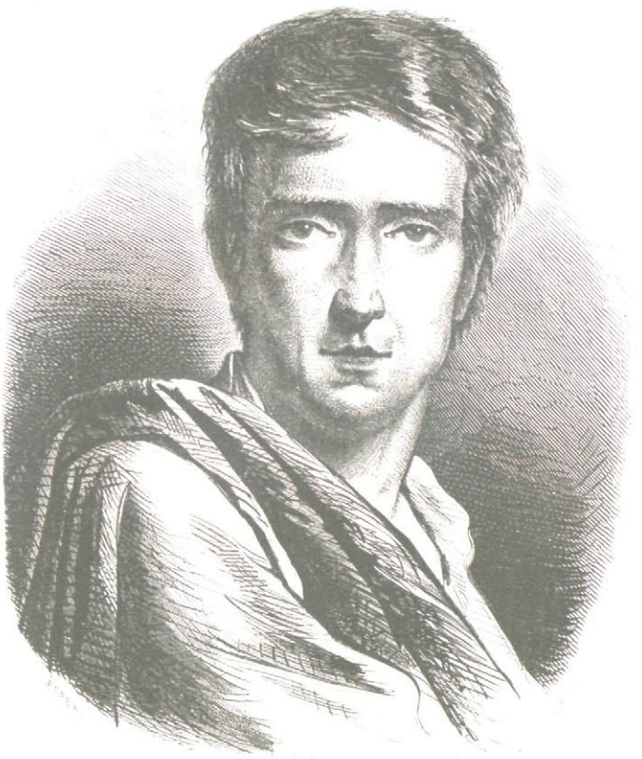
En 1816, vino Alvarez á España á ofrecer al rey el grupo de Zaragoza, y al poco tiempo volvió á Roma á realizarlo en mármol; en 26 de febrero del mismo año, fue nombrado escultor de cámara, destino que se le confirió con el carácter de primero en 1823, encargándosele en el de 1826 en que definitivamente regresó á su patria, el arreglo de la Galería de Escultura del Real Museo, y en 9 de noviembre del mismo, fue nombrado teniente director de la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando, de la cual era académico de mérito desde 28 de igual mes de 1819, asi como lo era tambien del Consejo Secreto de la de Roma, cargos que desempeñó cumplidamente hasta su fallecimiento acaecido en Madrid en 26 de noviembre de 1827.

Muchas fueron las obras notables que ejecutó este eminente escultor, cuya mayor parte casi desaparecieron por falta de medios pecuniarios, como ya se ha indicado mas arriba, por lo cual, solo enumeraremos las que se conservan. Entre ellas merecen fijar especialmente la atencion, las dos figuras sentadas que ejecutó en el último período de su vida, porque su posicion es de aquellas que mas escollos presentan en escultura, á causa de la gran dificultad que ofrece el sentarlas bien y debidamente. Una de aquellas dos estátuas representa á la célebre duquesa de Alba, figura notable por su magestad y hermosura; la otra á su contemporánea la reina María Luisa. En estas figuras del tamaño natural, Alvarez supo evitar los inconvenientes que le ofrecia la posicion indicada, y lo realizó con tanta maestría y las sacó tan acabadas, y perfectas en las cualidades de parecido, gracia, nobleza y elegancia, que son admirables como obras del arte. Las demás que efectuó fueron las siguientes: estátua sentada de María Isabel de Braganza; la de Apolo inspirado, una Diana, una Venus, un amorcito con un cisne, que se halla en el Real Casino, un jóven dormido, y el sepulcro de la marquesa de Ariza. Estas obras, los bajos relieves del palacio Quirinal, el Ganimedes, y el grupo de Zaragoza, ya men-

VISTA DEL PUEBLO DE IXTACALCO Y SUS CHINAMPAS, EN MEJICO.

cionadas, son casi las únicas que quedan del escultor Alvarez, que bajó al sepulcro á la edad de 59 años, pobre á pesar de su laboriosidad y reconocido mérito, y de haber ejecutado muchos retratos, entre ellos el del rey Fernando VII, el del infante don Francisco de Paula, y el de algun otro elevado personaje. Su nombre sin embargo, esculpido en letras de bronce, y su busto labrado en mármol, colocado en el Real Museo de Madrid entre los demás eminentes artistas españoles, patentizarán á la posteridad, que los grandes genios se bastan á sí mismos para llegar al templo de la gloria donde es eterna su memoria y fama, único objeto de la noble ambicion que los estimula.

**



D. JOSÉ ÁLVAREZ DE PEREIRA Y CUBERO.

EL GRUPO DE ZARAGOZA, ESTÁTUAS DE D. JOSÉ ALVAREZ.

ESTUDIOS CRITICOS.

POETAS CATALANES CONTEMPORÁNEOS.

ARTICULO I.

El origen de la lengua catalana, una de las primeras que se levantan entre los escombros de las letras latinas, es asunto que requiere largos estudios y prolijas investigaciones, y no es mi propósito demostrar cómo los nuevos elementos traidos por los pueblos del Norte y las particularísimas circunstancias de la historia catalana, prestaron alas á su lengua, la mas varonil entre las sucesoras de la magnífica lengua del pueblo romano. Dignas de exámen son las analogías que ofrece con la lengua de los trovadores, y reclama particular estudio la trasformacion que se opera en el siglo XIII, en el que la poesía provenzal pierde su espíritu, y ve agotarse su genio, engendrando con sus últimos cantos las letras catalanas, que reanimadas por el espíritu nacional, entran en la ancha senda que sigue en aquellos siglos con segura planta el arte español, con sus creencias y su original y guerrera inspiracion. No apuntaré en este estudio los primeros cantos de la musa catalana, ni tampoco es mi intento relatar los gloriosos dias de aquellas armas que, estendiéndose por las costas del Mediterráneo, amenazaron las monarquías árabes, subyugaron Córcega é Italia, y clavaron sus pendones en la célebre capital de los imperios griegos. Rico venero de poesía la literatura catalana, espera que plumas celebradas cuenten su historia y renueven sus dormidas glorias, dando á conocer cuánta es la gallardía de la lengua de los concelleres catalanes y reyes de Aragon, de los diputados en sus Córtes, y de los poetas que, reverenciados en su edad, fueron modelo seguido por los mas famosos vates italianos. Alta estima merece la lengua de los Ausías March, Mendovells, Ferrers, Queralts; y en la que los Jaimes y los Pedros escribieron sus hechos, narró Montaner sus inmortales hazañas, y escribió Pujades las populares tradiciones de su patria.

Propósito mas humilde es el mio. La lengua catalana cuenta hoy poetas dignos de figurar entre los coronados por el aplauso público de Castilla, y su nombre es desconocido y sus cantos se miran olvidados, á pesar de la riqueza de su idioma, hermano del italiano por su dulzura y flexibilidad, y gemelo del de Castilla por la sonora y robusta entonacion de sus períodos. Hora es ya de que la musa catalana no sea estrangera en España, y es tiempo de que el estudio de las letras patrias nos sirva para comprender el glorioso lazo que estrecha á los pueblos de la península en torno de la idea civilizadora y levantada que forma el alma de la nacionalidad hispana. Hijas de una madre comun las lenguas de la península, vistieron un mismo pensamiento, y así el catalan como el gallego, el castellano y el portugués recibieron el fuego que las animó; del mismo foco, y del pecho de la misma raza brotó su primer acento, y con la misma invocacion se encontraron sus poetas en el templo, y sus guerreros en las sangrientas horas de sus continuos combates.

Quizá el aplauso tributado á los nombres de los poetas catalanes reanime el apagado aliento de sus compatricios; quizá los sentidos acentos de los que deploran la decadencia de la lengua catalana, y profetizan su próxima ruina, lleve la inspiracion á nuevas frentes y se conviertan esos presagios en temores vanos y pueriles. Así en Barcelona como en Madrid, todos miramos con indiferencia la ruina de la lengua, y sin voz vemos á un escritor levantar cátedra de castellano en la capital de Castilla y sin dolor le vemos empeñarse en tejer la interminable lista de los galicismos aceptados, sin ver que se escribe el diccionario que servirá á nuestros hijos para descifrar esto que corre entre nosotros como lengua castellana. Síntoma de muerte es el síntoma señalado; una lengua que muere, es un pueblo que marcha al sepulcro.

Así en política como en artes, solo la idea de nuestra nacionalidad puede salvarnos: solo en el seno de nuestras instituciones radica el hálito de vida, solo en el seno de nuestra poesía popular existe el ángel de la inspiracion, el genio del nuevo arte.

Y hoy es preciso cultivar los estudios críticos con el deseo de que resuene en nuestros oidos una voz que nos permita decir, rodaron en este suelo las cunas de Arguijo y de Rioja, de Herrera y Calderon.

II.

Lo Gayté del Llobregat.
Por J. Rubió y Ors, 1841.

Resplandece en los poetas catalanes el espíritu patrio y para mí es la invocacion mas alta y el canto mas noble el que brota del nombre de la patria, el que busca en el hogar su aliento y en la memoria de nuestros mayores la voz que llena sus himnos con las religiosas inspiraciones de ese amor indefinible y santo.

Al evocar el nombre de su patria, siente el poeta el beso materno en la frente, se mira rodeado de la solicitud de sus deudos, renacen los sueños de su infancia, goza otra vez sus ilusiones de niño, y recoge en su seno las lágrimas vertidas por sus antepasados, y brillan en sus sienes las coronas que ciñeron sus nobles, sus poetas y guerreros. ¿Qué mucho que sea entonces la de Quintana su lira?

Apartados de tan nobles senderos los poetas castellanos, vagan sin guia, perdidos entre densas brumas, y el silencio les sigue y el olvido los rodea. Rubió busca en su patria la fuente de sus inspiraciones, y confirma con nuevo ejemplo la opinion apuntada. Encuéntrase en sus producciones ese amor á la edad media que caracteriza una de las épocas de la literatura moderna y que se esplica en el poeta catalan porque es aquella edad la edad gloriosa de su patria. Al abrir las crónicas, la historia de Barcelona se presenta á sus ojos ornada con los mas ricos atavíos, y señora del Mediterráneo, la vió mandar numerosos pueblos y regir populosas ciudades. Al separar la vista de aquellos cuadros de dias ya pasados, las ruinas que pueblan su patria llenaron de amarguísimo dolor su pecho, y sin sentir brotó el canto elegiaco de su alma.

Si merece elogio este entusiasmo que anima á Aribau y Rubió, es digno de censura en los vates que buscan su inspiracion en odios y rivalidades de las coronas aragonesa y castellana, y halagando instintos vulgares, juzgan el clamoreo de las pasiones como aplauso digno de un poeta. La alteza del cantor nacional nace de que alcanza la elevacion de su asunto; y el que derramando su vista por los siglos, sorprende el alma y el aliento de las generaciones y mira sus hazañas como respondiendo á los deseos de la nacionalidad, y ve destellar la vida de los pueblos y comprende sus altos destinos, y sorprende su porvenir; ese podrá ceñir el laurel de poeta patrio, no el que busca aplausos nacidos de un odio que reanima, de una rivalidad que despierta, ó de un dolor que aumenta y recrudece.

Poeta de inspiracion no vulgar, no cae Rubió en ese defecto que es un escollo para los vates catalanes, y su acento adquiere robusta entonacion al cantar las glorias de su patria, porque lo pasado no es el porvenir que desea, sino que al levantar los velos de las futuras edades, ve apercibidas para Barcelona coronas no menos ricas que las que ciñera en otros dias.

Estos son los sentimientos que resplandecen en las composiciones que siguen, sin que sea necesario me detenga en señalar la armonía de los versos, y los brillantes rasgos que las embellecen. En una composicion titulada «Mos cantars» se lee la siguiente bellísima invocacion.

Si ab mos cantars sensills ¡Oh patria mia!
Terra sagrada ahont mon bresol sens galas
Balandrejá, al trist tó de las baladas,
Una mare ab amor;
Si cantant, de recorts jo puch un dia
Ta corona refer que fulla á fulla
Dispersá per tes planas regaladas
Dels seggles lo rigor;
Dels antichs trobadors la muda lira
Yo arrencaré de llurs humits sepulcres
Y al geni que divaga entre llurs llosas
Plorant invocaré.
Y despertantse las que el mon admira
Ombras sagradas, noms cenyts de gloria
Los comptes y antichs reys, y llurs famosas
batallas cantaré.

Al hablar de sus cantos, con rasgos valientes pinta la altivez catalana que nunca cede ni desmaya:

Durs seran mos cantars, sens armonia
Saltarán de mon cor mos sentits versos
Com de un acer ardent saltant hermosos
Trossos de foch brillants;

La composicion dedicada á Barcelona es sin disputa una de las mejores del tomo, y sorprende el ver cómo la forma mas elegante de nuestra metrificacion se plega dócilmente al pensamiento del poeta hasta el punto de formar estrofas como la siguiente, que encierra delicadísimo cuadro.

Sembla una reyna hermosa
Que al exir de son bany mitg despullada
En contemplar se gosa
Sa corona orgullosa
En lo mirall del aigua platejada.

Reina en esta composicion el carácter que dominó en la escuela poética de los últimos lustros, que enardecida por los vítores tributados á los llamados románticos en la vecina Francia, imitó su diccion y bebió en sus obras esa vida y energía en la espresion, que fue mirada con amor por las gentes, y ensalzada por los críticos como igual al genio, y como superior á la inspiracion digna y magestuosa de nuestros mayores. Zorrilla miraria como hijas suyas las siguientes octavillas:

Gentil ets ¡oh! vila encara
Pus te ha deixat la fortuna
Per contar tes nits la lluna,
Per dorar tos murs lo sol;
Y un dosser blau plé d'estrellas
Per tas frescas nits y hermosas
Que apar brillen mes llustrosas
Cuant mes aumenta ton dol.

Y llorando la decadencia de Barcelona, esclama con robusta entonacion y arranque poético digno de nuestros primeros poetas:

¡Reina del mar! tas galeras
La mar las ha devoradas;
¡Rema del mont! tas banderas
Las han gastadas los vents;
Pus no tens Rogers de Lluria
Per dar lleis á las onadas,
Ni Evils, Entenzas, Moncadas
Per dars lleys als pobles tens.
¿Qué as fet, segona Roma
De tos blasons, tos arsenals, tas fustas,
Que as fets de ton idioma
Tos jochs florals, tas justas
Las arpas y los cants dels trobadors?

Hablé antes como de pasada del levantado pensamiento que prestaba vida á las inspiraciones de Rubió, censurando á los poetas que ponen los tesoros de su musa al servicio de esas rivalidades y rencillas que limitan la idea de patria y á todos nos rebajan, porque nuestra inteligencia y nuestros sentimientos caminan unidos con tan fuerte vínculo al sentimiento de la patria, que su decadencia marchita nuestras almas, mancha su infamia nuestras frentes, así como su gloria es luz divina que colora nuestra mente, creando ese deseo que conduce á la inmortalidad á los hombres y abre nuevo horizonte á las naciones; pero el poeta catalan, al adorar á Barcelona, descubre en el porvenir nuevos dias de ventura no hijos de la guerra como los pasados, sino iluminados por las tranquilas artes de la paz.

La reina un jorn te aclamará la terra
No perque encadenada
La tingas per la guerra
Com li tenias en los seggles d'or;
Sino perque tallaume
Las onas tas carenas
Com talla i'peix llurs platejats miralls,
Aniran per las vilas
De tas riquesas plenas
Per tornar ricas de estimats metalls:
Mes perque extasiada
La terra al só del arpa
Que t'llegaren tos Marchs y Cabestanys,
Dei arpa que olvidada
Tinguè ta negligensia
En llurs humits sepulcres per tans anys,
Caurá á tos peus Comtessa
Com cau als peus un jove
De la nineta, reina de son cor...

La lengua latina prestó á la catalana el inestimable tesoro de su sintáxis, y sorprende el ver cuán dócil se plega á los giros originales y atrevidos del poeta, vistiendo el altanero vuelo de su fantasía con aquella forma enérgica que constituye uno de los mas preciados florones de la lengua del Dante y que entre nosotros alcanzó felicísimos dias en los de la escuela sevillana.

La oda dirigida á doña Isabel, condesa de Barcelona, prueba este aserto, y completa la esposicion de las dotes de Rubió, como poeta lírico, de alta imaginacion y vigoroso estilo, cualidades que la oda reclama imperiosamente y que brillan en los trozos citados y en los siguientes:

¿No es cert que l'ceptre al empunyar d'España
Quant encara erau reina petiteta...
. . . . . .
. . . . . .
De reys ja vos parlaren valerosos
Que llurs cabells ab l'elm bronsat cenyiren
Y que llurs membres forts de acer vestiren,
Y era un caball llur trono,
Llurs jochs lo guerreyar?
¿No es cert, ó Reina, que os narraren cosas,
Y guerras, y fets de armas os narraren
Que os semblaren llavors maravillosas
Com uns romans de fadas
Increibles per grans;
Y que vostra memoria se agradaba
En retenir llavors los noms gloriosos
D'heroes que vostre seny vos presentaba
Com eixos deus de Grecia
Vencedors de gegans?
¿No es cert que nina encara, Reyna hermosa,
De una ciutat contesa vos parlaren
Per sa belleza y sos recorts famosa,
Famosa per sas fustas,
Famosa per sas lleys?
De una cintat que conta que algun dia
Era del mar tan reyna com Venecia
Y que conta que á sòn pobles tenia,
Que son pendó acataban
De genollons los reys?

III.

El venerando título de poeta popular abraza varios conceptos que quiza no reune ninguno de los saludados con tan digno nombre por nuestros críticos, sin esceptuar al laureado Quintana. No basta sentir el recuerdo de los triunfos pasados y llenar sus cantos con estas memorias llamando á la pelea á las generaciones presentes; es preciso sentir la vida del hogar, gozar sus goces, temer con sus tiernas supersticiones y respirar el misterioso raudal de eterna poesía que corre por las áridas montañas y frondosos valles de nuestra querida patria. Creaciones de espléndida luz guarda la tradicion de nuestras retiradas comarcas y gimen cantos dulcísimos en esos cuentos que se miran al través de una y otra edad unidos á unas ruinas, á un árbol, á un torrente recogiendo los sollozos de cuantos los escuchan y los latidos de cuantos los relatan. En el seno de la creencia religiosa nace una mitología cristiana, que puebla los términos de nuestras aldeas de encantadores misterios, y llega á constituir en las regiones apartadas del comercio de la vida una religion de sombras y de ecos que ningun poeta imaginara en sus vigilias, ni viera en los sagrados instantes de la creacion. El temeroso son de una campana evoca nuevos mundos en las almas de los sencillos paisanos, y quien recibiera sus confidencias en aquel instante, no sabria que admirar mas, si la rica vena que tales poesías crea, ó la sencilla forma con que las viste su imaginacion original. ¡Cuán justo es el amor y cuidadosa solicitud con que eruditos de alto nombre recógen en otros pueblos estas bellísimas y deleitosas creaciones del sentimiento popular!

Rubió y Ors, inspirado en fuente tan pura, escribió composiciones que demuestran no pecan por exageradas sus palabras. *La noche de San Juan*, basada en una costumbre popular, es modelo acabadísimo de este género, y la misteriosa vaguedad de sus ideas y sombrías tintas de los cuadros que pinta, unidas á las brillantes imágenes que la enriquecen, forman un conjunto de tal precio, que solo acudiendo á los modernos poetas alemanes, se encuentran tan originales inspiraciones. El metro aumenta su indefible encanto.

Balleume ninetas
De ma gaita al só
Y al só melancolich
Del trist fluviol;
Pus yá lo astre palit,
Com un escut d'or
Penjat en la tenda
Coberta de dol
De un rey que en l'arena
Caigue valeros,
Del blau sostre penja
Del cel ab tristor,
Ratllantne las onas
Ab sos resplandors
De mobils estrellas
Y espurnas de foch:
Que importa que os prengui
De lluny lo pastor
Per un eixam de hadas
Que en carros de foch
Veniu entre nubols
A correr pel bosch,
De nit en las horas
En que tothom dorm,
La mar en la platja
La boyra en los monts,
Lo vent sobre' ls arbres,
Lo aucell entre flors
Y en l'herba mullada
Las ombras de'ls tronchs?
Balleu douchs, ninetas
De ma gaita al só,
Y al só melancolich
Del trist fluviol;
Que ja las campanas
Ab gays saltirons,
Com noyas que jugan
Saltant entre flors,
Saludan alegres
Desde llurs balcons
Ab llengnas de bronse,
La posta del sol

Figura dignamente al lado de la anterior *la reina del Torneo*, por su sencillez y esquisita ternura, y por nacer en la oda popular, dando forma á una de las tradiciones mas acariciadas por los pueblos, como es la glorificacion de la belleza. Nótese la dulzura de la lengua y la sencillez del método, y se comprenderá cuánto vale la lengua catalana manejada por poetas que poseen el estro que á Rubió ilumina.

Per la platja serpentina
Del Llobregat una nina
Ab sa mareta camina
A la ciutat;
Que era de Sant Jordi l'dia
Y en ella torneig habia
En lo cual tornar debia
Alfons lo grand.
Moltas ninas catalanas
Creyan tal vegada ufanas
Ser del torneig soberanas
Aquell jorn;
Mes ahont vé del plá la filla
Tota hermosura se humilla,
Com la estrella que mes brilla
Prop del sol.
Y aquell mateig jorn Maria
De sa mare s'despedia
Y ab corona d'or cenyia
Sos cabells.

Y lo endemá del torneig
Del Llobregat per la platja
Sensa sa filla una mare
A sa cabanya tornaba.
Cuan pensaba en sa comptessa

Lo goig l' arrancaba llagrimas;
Mes cuan pensaba en sa filla
De dol la trista ploraba.

IV.

No se compone la corona poética del señor Rubió y Ors de las joyas citadas; otras de igual valor cuenta el Gaité del Llobregat; pero bastan las conocidas para comprender la alteza de sus pensamientos y la feliz inspiracion, que reina en sus cantos, y que le declaran el primero y mas principal de los modernos poetas catalanes. Sin duda no es la lengua que emplea la lengua catalana del siglo de oro de sus letras, y se descubren en sus versos giros y locuciones castellanas, y algunas francesas nunca admitidas por los buenos poetas sus compatricios; pero achaque es este de nuestra literatura, y no es bien ponerlo en relieve en la poesía catalana, cuando mancha en mayor grado á las letras de Castilla.

Mayor gravedad é importancia encierra el cargo que pudiera dirigírsele de haber puesto en olvido el espíritu de la literatura catalana, hermanando sus cantos con los ecos que resonaban allende los Pirineos, y en las escuelas castellanas, sin tener presente que si bien el genio de la antigua poesía provenzal no podia volver á la vida en el seno del arte español, el poeta local debe buscar el fuego que le inspira dentro de las tradiciones que representa, y en el seno de las necesidades que espresa. Contrasentido envuelve el pretender abrazar la inspiracion filosófica del arte moderno usando una lengua provincial, puesto que la naturaleza misma de los medios empleados aconseja el fin á que debe tender el poeta. Y este no es otro que demostrar la parte activa que aporta á la historia nacional el espíritu del pueblo que representa, buscando en su poesía popular las creaciones llamadas á enaltecer y levantar el inspirado genio de la nacionalidad. Este es el destino de las literaturas provinciales, y las lenguas que se conservan en nuestra península deben servir para demostrar la inestinguible fecundidad del genio nacional, probando con esos variados matices de su lengua lo vario de su inspiracion. Digno de severa censura seria escribir en esas lenguas cantos guerreros contra la madre comun, y como ocioso empeño debe tacharse el pretender vincular en una lengua local los nobles pensamientos del glorioso arte de los siglos medios y siglo XVII, que cuenta con la lengua divina de nuestros divinos poetas y encomiados escritores.

FRANCISCO DE PAULA CANALEJAS.

El cable telegráfico entre Inglaterra y Austria, segun las noticias recibidas, deberá empezarse á echar el próximo mes de agosto habiéndose ya completado su construccion.

En la última sesion de la Academia de ciencias de Francia, Mr. Dien leyó un escrito acerca de los elementos parabólicos del cometa descubierto por él en Paris en 23 de junio y por Mr. Klinkerfues en Berlin el 22. Estos elementos son como sigue:

Distancia del perihelio 0,366216; longitud del nodo ascendente 23 grados, 29 minutos, 37 segundos; longitud del perihelio 15 grados, 39 minutos, 4,8 segundos; inclinacion 120 grados, 19 minutos, 39,1 segundos. La brillantez del cometa, anunció Mr. Dien que se aumentaria hasta mediados de este mes, en cuyos dias seria visible con un anteojo de teatro declinando despues y desapareciendo en los primeros dias de agosto. Durante el mes de julio debia pasar sucesivamente por las constelaciones del cochero, del Lince y de Leo en la cual entró el 16; y el 26 debia estar cerca de la estrella Regulo.

SOCIEDAD PROTECTORA DE LAS BELLAS ARTES.

Trasladada ya la sociedad al magnífico local que ha tomado en el cuarto principal del teatro de Lope de Vega; se están decorando las habitaciones con el mayor gusto.

Tanto para dar tiempo al arreglo del local, como á causa de la estacion presente, se han suspendido las sesiones prácticas de pintura, las cuales continuarán como todas las demás dentro de breves dias.

Desde primero de agosto próximo se abrirá una clase de dibujo gratuito, para los hijos de los señores socios.

Se halla sometido actualmente á la apreciacion del gobierno inglés, y con probabilidades de hallar buena acogida, un atrevido proyecto de comunicacion telegráfica entre la India y la Inglaterra. Se ha constituido una sociedad, que ha alcanzado de los gobiernos de Egipto y de Turquia los firmanes necesarios para establecer un telégrafo eléctrico, que vaya desde el Egipto hasta el mar Rojo. La sociedad tiene el pensamiento de estender un cable submarino desde el istmo de Suez á Adem, y desde este punto á Kurrachee, con estaciones intermedias. Para llevar á cabo la línea de Constantinopla á Alejandría, concedida ya por la Puerta, la sociedad inglesa se ha asociado con otra austriaca. Una vez concedida la proteccion del gobierno inglés, la sociedad no pide mas que quince meses para plantear la línea completa desde Alejandría hasta la India. Los gastos que esta obra tendrá, se calculan en ochocientas mil libras esterlinas.

TRASLACION DE LOS RESTOS DE CAPMANY.

La ciudad de Barcelona ha honrado de una manera digna la gloriosa memoria de uno de sus mas esclarecidos hijos que murió en Cádiz en 1813 víctima de la epidemia.

El 15 de este mes á las nueve de la mañana, las personas convidadas se reunieron en la parroquia de San José, donde se constituyó el ayuntamiento; pero como el local se considerase reducido, las formalidades de la entrega de la urna en que descansan los restos del señor don Antonio Capmany se verificaron en la Rambla, en donde apenas pudieron oirse las autorizadas palabras del señor don Pablo Valls, ni el discurso del síndico don Pablo Pelachs al depositar en nombre de Barcelona una corona cívica sobre la urna.

Era un deber de la ciudad de Barcelona el recibir con un público homenaje de gratitud y respeto las cenizas del ilustre patricio que inmortalizó los dias de gloria de su marina, industria y comercio: que en concienzudos trabajos históricos reseñó los antiguos tratados de paz y alianza entre algunos reyes de Aragon y diferentes príncipes de Asia y Africa desde el siglo XIII hasta el XV, y á quien por su célebre obra de la *Filosofía de la elocuencia*, no solo su patria, sino tambien las naciones estrangeras, rindieron un tributo de admiracion.

Iba la urna colocada en una magnífica carroza cubierta de paños negros recamados de oro y tirada por seis caballos cubiertos de ropones negros, con plumajes del propio color y guiados por cuatro palafreneros vestidos á la antigua con sobre-vestas de terciopelo negro, forradas de blancas pieles y en el pecho un escudo con las armas de la ciudad. Sobre la plataforma, y en los cuatro ángulos del carro, otros tantos grifos apoyaban sus garras sobre los escudos de Barcelona. En el centro se elevaba la urna de la cual pendian ocho cintas de crespon y detrás de ellas un pebetero sostenido por una especie de trípode despedia el perfume del incienso, y en el testero se veian un globo terráqueo, una escribanía y un grupo de libros y papeles.

Llevaban las cintas, un representante del ayuntamiento, un diputado provincial, un delegado de la universidad, el comandante de marina, el vice-presidente de la junta de comercio, el presidente de la academia de buenas letras, el director de la sociedad económica y el vice-presidente de la junta de fábricas; y no habiéndose presentado representante alguno del ayuntamiento de Cádiz, fue confiada la primera de dichas cintas á don Pablo Walls individuo de la comision que habia pasado á aquella ciudad á recoger las cenizas del ilustre escritor. Formaban la comitiva fúnebre las cruces y parte del clero parroquial y catedral, gran número de monaguillos con hachas, la corporacion municipal con el corregidor, y el regente de la audiencia que con el nieto del señor Campany formaban la cabeza del duelo. Recorrió este en medio de un gran gentío, las calles Ancha, Platería, Jaime I y otras, dirigiéndose á la catedral que se hallaba adornada con sencilla magestad.

El túmulo era de bellas y bien entendidas proporciones; la iglesia estaba llena de un inmenso gentío: celebró los divinos oficios el canónigo don Manuel Villalonga, y una nutrida y robusta orquesta entonó el bellísimo *Requiem* del maestro catalan señor Lunell.

Concluido el deber religioso, se volvió á colocar la urna en el corro fúnebre y se trasladó á las casas consistoriales; y antes que los convidados abandonaran el salon, quedó depositada en la sala principal del archivo de la municipalidad, repartiéndose con profusion ejemplares de la memoria que don Guillermo Fortesa redactó en elogio de Capmany y que fue premiada en el concurso de 2 de noviembre de 1856.

REVISTA DE LA QUINCENA.

El cantor popular de Francia, el ilustre Beranger, ha muerto el 16 á las cuatro de la tarde. El 17 se verificó el entierro en Paris en medio de una estraordinaria concurrencia, mientras que en las calles del tránsito se vendian públicamente bustos y medallas de este popular poeta, con esta inscripcion: *A Beranger, poeta nacional, el honrado ciudadano.* A las doce y cuarto se puso en marcha la comitiva fúnebre para el cementerio del padre La Chaise, presidiendo el duelo los señores Perrotin y Autier, amigos del difunto, y dos primos de este, cajista el uno y el otro músico de un regimiento. La muchedumbre saludaba á la comitiva con los gritos de ¡*honor á Beranger*! y las tiendas del tránsito estaban en su mayor parte cerradas. No se permitió entrar en el cementerio sino á una pequeña parte de la inmensa concurrencia; y despues de recitadas las acostumbradas oraciones por el clero, la muchedumbre se retiró silenciosa.

No es este solo el fallecimiento de que hoy debemos dar cuenta. Han muerto tambien: en Madrid, el señor don Manuel Codorniu; en Bayona el señor don Mateo Murga, y en Francia el hijo del antiguo mariscal Ney y Mr. Orbigny, y en Copenhague el señor Cristiano Molbeck. El señor Codorniu era un ilustrado profesor de medicina que ha estado al frente del cuerpo de sanidad militar en los últimos años: diputado constituyente en 1855 y 1856, fue el primero que en el parlamento español levantó su voz en favor de nuestros compatriotas residentes en Mejico. El señor Murga era un acaudalado capitalista: los periódicos anuncian que ha dejado 2.000,000 de reales á los establecimientos de beneficencia. Mr. Alcides Orbigny se habia hecho célebre como uno de los mas distinguidos naturalistas de Francia y como profesor de paleontología en el museo de historia natural de Paris. Una de las primeras producciones de su pluma fue la descripcion de los moluscos de la isla de Cuba, y su obra mas importante es el *Viaje á la América meridional*, copiosamente ilustrado con láminas en folio. Por último el profesor Molbeck, que desempeñaba una cátedra de literatura en la universidad de Copenhague, era uno de los hombres mas instruidos de la época y ha escrito muchas y estimables obras sobre filología, biografía é historia de la literatura. Para que se forme una idea de la estension de sus escritos, diremos que el catálogo de sus obras ocupa doce páginas del diccionario de autores daneses de Ersler.

Anúnciase la publicacion de varias obras importantes en España y en el estrangero. En estos dias se ha repartido el prospecto de una obra monumental cuyo título, será *Historia de los templos de España*. Si el desempeño corresponde á la idea que despierta un título semejante, desde luego pronosticamos á esta obra una merecida aceptacion. Entre tanto en Roma se hacen grandes preparativos para publicar la historia del concilio de Trento, obra que saldrá bajo los auspicios del papa Pio IX. El padre Theiner, su editor y compilador, ha sido por muchos años prefecto de los archivos secretos del Vaticano; y en virtud de su situacion oficial, conoce todos los manuscritos relativos á aquel concilio. Durante muchos años con ayuda de estos manuscritos ha estado escribiendo su historia y reuniendo un número enorme de documentos acerca de ella. En el período de la república romana de 1848, temiendo ser destituido ó que se destruyesen los códices originales, hizo sacar facsímiles de las firmas autógrafas de los padres del concilio, y despues habiéndose proporcionado una audiencia del papa, le pidió permiso para publicar su obra. Su Santidad encomendó el examen de esta solicitud á una comision de personas instruidas que unánimemente se declaró en favor de la publicacion, y el papa ha concedido diez mil escudos para la impresion de la obra y ha mandado reinstalar la famosa imprenta del Vaticano que comenzará su nueva vida con la *Historia completa del concilio de Trento* por el padre Theiner. Esta obra saldrá á luz en dos partes. La primera, que se compondrá de tres tomos en folio, contendrá el diario completo del concilio segun fue redactado por su secretario Massarelli, y firmado por los padres que asistieron á él; y ademas las actas de las sesiones desde su apertura en 13 de diciembre de 1545 hasta su terminacion en 4 de diciembre de 1563, con todas las discusiones, controversias y correspondencia de aquel período de tiempo. La segunda parte, que constará de otros tres tomos en folio, comprenderá los documentos relativos al concilio, que aunque no oficiales, son necesarios para la inteligencia de su historia. Mientras se prepara la imprenta del Vaticano, el señor Theiner ha hecho un viaje á Trento para examinar los cincuenta y dos tomos de documentos relativos al concilio que se conservan en la librería Mazzetti.

En Londres se han publicado las memorias científicas y literarias de Andrés Crosse, uno de los sabios que mas esperimentos han hecho y mas resultados han obtenido sobre la electridad. La fama de Mr. Crosse data de 1836. En una reunion de la Sociedad Británica celebrada en Bristol, habiéndose tratado de la influencia del electro-magnetismo en la formacion de los minerales, el presidente anunció que se hallaba presente en la reunion una persona cuyos esperimentos le habian conducido hasta el punto de poder hacer veinte y cuatro especies de minerales, y hasta cuarzo cristalino. Mr. Crosse, que era la persona aludida, se adelantó entonces, y habló de sus observaciones sobre los cristales minerales; describió sus esperimentos, y anunció que haciendo pasar por ciertas soluciones minerales una corriente voltáica continuada por largo tiempo, aunque de poca intensidad y escitada por el agua, habia obtenido artificialmente cristales de cuarzo, aragonita carbonato de cal, de plomo y de cobre y mas de otros veinte minerales artificiales. Entre otros esperimentos anunció tambien que esponiendo á la accion eléctrica de una batería de agua cierta cantidad de ácido fluo-silícico desde el 8 de marzo á fin de junio de 1836, habia obtenido un cristal de cuarzo de forma regular de $^1/_5$ de pulgada de longitud, y $^1/_{16}$ de diámetro; y añadió que estaba convencido de que era posible hasta hacer diamantes y que en un período no distante la industria del hombre podia llegar á formar toda clase de minerales. Fácil es comprender el

EXEQUIAS DE CAPMANY EN BARCELONA EL 15 DE JULIO DE 1857.

entusiasmo que produciria este discurso; pero al año siguiente debia aun resonar el nombre de Mr. Crosse relacionado con un descubrimiento mas maravilloso. Estando ocupado en ciertos esperimentos de electro-cristalizacion, quedó sorprendido al ver aparecer bajo la influencia continuada de la accion electrica insectos en condiciones generalmente desfavorables para la vida animal. ¿Cómo se habian formado estos insectos? El estraño descubrimiento del acaro eléctrico está todavía envuelto en el misterio, y los esperimentos que desde entonces se han hecho no son suficientes para establecer sobre ellos ningun dogma científico. Crosse murió el 6 de julio del año último, y sus memorias tienen un grande interés científico que no es posible desconocer.

El doctor Leo de Berlin, que en el año último hizo un viaje á Upsal para dirigir la copia por medio de procedimientos fotográficos, del célebre Codex Argenteus de Ulfilas, va á reproducir en papel fotográfico facsímiles de las láminas de aquel códice, y á publicar la obra con un testo esplicatorio que acaba de escribir. Por este medio, el público y los particulares podrán adquirir una copia exactísima de aquel famoso manuscrito. El precio de la obra completa, que contendrá sesenta y tres hojas sin contar el testo, será de ochenta y cinco thalers, ó sean unos mil cuatrocientos reales de nuestra moneda.

A la fecha de las últimas noticias, se esperaba en Munich de un momento á otro la publicacion de la relacion completa de la primera espedicion científica hecha por el doctor Roth á las orillas del mar Muerto. Esta espedicion se ha llevado á cabo con buen éxito á pesar de las dificultades que ofrecia; su objeto era examinar el valle que separa el mar Muerto del mar Rojo, á fin de determinar la estension y posicion exacta del antiguo lecho del Jordan. El 6 de abril salió el doctor Roth de Jerusalem, y se dirigió al Sur del mar Muerto hasta que llegó á las orillas del mar Rojo, y dando un considerable rodeo, volvió á su punto de partida. Sin embargo, ha dejado mucha parte del territorio por esplorar, á causa del peligroso estado del país, infestado de ladrones y asesinos.

Por último, para concluir las noticias que tenemos en materia de publicaciones notables, diremos, que el editor Pollak de Sanok (Galitzia), está imprimiendo una serie de las crónicas mas raras é interesantes de Polonia.

Los directores de la línea de ferro-carril entre Roma y Civita-Vecchia, han nombrado un inspector con el objeto de vigilar y proteger el descubrimiento de todos los tesoros del arte antiguo que puedan encontrarse á consecuencia del movimiento de tierras necesario para la construccion de la via. Esta debe pasar por Fregenœ, que al principio de la primera guerra púnica era una colonia marítima de Roma; por Aliseum, donde Pompeyo edificó la magnífica casa de campo que menciona Cicerون, y por Pyrgio donde los Carites, raza de Frigia, establecieron un arsenal, y donde los romanos tenian otra colonia marítima. En el siglo pasado se descubrieron aquí muchos restos de estátuas y objetos antiguos, pero las escavaciones se dirigieron sin método, y ahora se trata de enmendar esta falta.

En Atenas se ha formado, con un capital de ciento veinte mil dracmas, una sociedad para esplotar las canteras de mármol blanco estatuario en la isla de Paros. Es la primera empresa de este género que se forma en Grecia por suscritores esclusivamente atenienses.

El Museo de Londres va á enriquecerse muy pronto con una nueva coleccion de importantísimas antigüedades, fruto de las investigaciones hechas en Budrun, la antigua Halicarnaso, por el consul inglés en Mitilene. Trátase de los restos del célebre sepulcro del rey Mausolo, construido por su esposa Artemisa, y entre ellos se hace mencion de la estátua colosal de un caballo, que dicen pesa cerca de siete toneladas. El buque que conduce estos objetos, salió de Malta á principios del mes, y debe haber llegado ya á Inglaterra.

Tenemos la satisfaccion de anunciar que el jóven marqués de Mirabel ha adquirido la propiedad del monasterio histórico de Yuste, retiro del emperador Carlos V, en la cantidad de veinte mil duros. Parece que trataban de comprar este monumento á nombre de Luis Napoleon: y el marqués se ha adelantado á adquirirlo con el laudable y patriótico deseo de que no pase á ser propiedad de un estranjero.

El 19 se verificó con toda solemnidad la inauguracion de las obras de canalizacion del Ebro. En el próximo número daremos una descripcion exacta de esta fiesta á nuestros lectores.

Desde primero del mes inmediato estaremos en comunicacion telegráfica directa con Portugal, habiéndose al fin canjeado las ratificaciones del tratado celebrado al efecto, que es el mismo que nos une con Francia.

El teatro del Circo ha vuelto á abrir sus puertas con una compañía de zarzuela dirigida por el señor Ondrid y en la cual se ha presentado el baritono Obregon. Tiene este baritono agradable voz, buena figura é inteligencia de la escena y arrancó aplausos en el *Moreto*, zarzuela que eligió para su primera salida. Háblase de la venida de la Ramirez que se presentará de nuevo despues de su larga ausencia en el *Grumete*. Pero el acontecimiento teatral de mas importancia, es la próxima venida de una célebre trágica que llaman la *marquesa Capranica Oll Grillo*. Dejando aparte todos los comentarios que podriamos hacer sobre este singular apellido, diremos que esta dama es la Ristori, que actualmente se encuentra en Londres, donde ha coronado sus triunfos en el papel de Lady Macbeh en la conocida tragedia de Shakspeare. Es de advertir que la Ristori desempeña sus papeles en italiano y por consiguiente que la tragedia fue traducida á este idioma con las trasposiciones y omisiones convenientes. En Madrid dará quince representaciones en el teatro de Jovellanos y se presentará en las tragedias *Mirra*, *Francesca di Rimini*, *Ottavia*, *Le false confidenze*, *Fedra*, *Rosmunda*, *Maria Stuardo*, *Macbeth* y otras.

Por esta revista, y por todos los demás artículos no firmados de este número.—NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

Geroglífico.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

De la minoría de los reyes sobreviene á los pueblos gran número de trastornos.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

MADRID: IMP. DE GASPAR Y ROIG, EDITORES, PRÍNCIPE, 4. 1857.